

España es la tierra de María Santísima. Nuestra geografía está poblada de miles de altares en su honor, ante los que se han arrodillado los pobres y los ricos, los consagrados y los laicos, los obispos y los presbíteros, “el rey y el labrador, el sabio, el ignorante, el pobre, el señor, el santo y pecador”.

Y es que María es el orgullo de nuestra raza. Es esa mujer que desde siempre el Señor se preparó para nacer como una flor en el jardín que a Dios enamoró. Amigos, no penséis jamás que habrá nada mejor en vuestra vida que el amor filial a la Virgen.

Es la Madre de Dios

¿Qué pensaría, qué sentiría María en los nueve meses de su embarazo de su Jesucristo, su Hijo e Hijo de Dios? Pienso que el primer sentimiento de María y por ende de todas las gestantes es la alabanza, la acción de gracias y la alegría profundas. La Virgen María lo expresó bien a claras en su cántico del Magnificat. Sin dudas, que todas las mujeres embarazadas experimentan sentimientos bien parecidos a aquellos. ¿Por qué no también todos los cristianos que decimos esperar la nueva y definitiva llegada del Señor a nuestras vidas?

¿Nos imaginamos los largos, íntimos y callados diálogos de María Santísima con su Hijo gestante en sus meses de espera maternal y virginal? Hoy día los ginecólogos y pediatras recomiendan a las madres que “hablen”, que “dialoguen”, en susurros, manas y caricias, con el fruto escondido y tan cierto que portan en sus vientres.

¿No es la oración, diálogo; no es la canción orar dos veces? Santa Teresa de Jesús, tan doctora como mujer, escribía que orar es tratar de amistad, aun tratando muchas veces a solas, con quien sabemos nos ama.

Toda madre prepara en el hogar y en el corazón un sitio, el mejor sitio posible para el hijo que ha de venir. María y José también buscaban un sitio. Este sitio, este lugar no es sólo un espacio físico. Es, ante todo, el preparar y dedicar la propia y entera existencia -alma, vida y corazón- al niño que va a nacer. ¿No vemos como les cambia la vida a la madre y al padre que acaban de tener un hijo? ¡Cómo cambiaría la vida de María y de José el nacimiento de su Hijo! ¿No ha de cambiar también nuestra vida al recibir a Jesús, el Hijo de María?